



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA  
Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, MERCADERES, 11  
DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.

## BAJA Y ALTA

**I**BAMOS acompañando el cadáver, por las calles más concurridas de la nueva Babel, recién castigada por terribles pruebas, y que horas después rendía culto a las locuras de Carnaval. Caía la tarde, y el Madrid bullanguero e insensato, declarado en estado de guerra para reprimir huelgas e intentonas revolucionarias, reía y bromeaba, no con la risa de los niños, que refleja pureza de alma, sino con la risa que es máscara del pecado y de la muerte. Y no hubo más remedio que atravesar el Paseo de la Castellana, hirviendo a la sazón en máscaras, estudiantinas, comparsas y carrozas que se apartaban al paso de la fúnebre comitiva.

Tal fué el contraste.

Un amigo que formaba parte del entierro nos dijo, apreciándolo racionalmente y comparando aquel río de la muchedumbre, embobada y enloquecida, con el modesto cortejo que acompañaba el cadáver:—Así se me representa la vida del insigne escritor cuyos restos mortales van camino de la fosa: desde que despuntó en él la vocación de publicista católico y de soldado de la buena causa, se abrazó con la modestia y los sufrimientos, dando de lado a todas las locuras y vanidades humanas que se llaman gloria, provechos, honras, cargos y consideraciones. Y así perseveró hasta la muerte, lejos del río de la locura y de la apostasía.

Este elogio, nacido de las circunstancias y de la ocasión, nos pareció tan acertado que lo ponemos como principio de estas líneas, enderezadas a dar noticia de la

### NAVARRA



PAMPLONA.—Puerta de entrada al Hospital de Barañáin

Foto. de Roldán e Hijo

muerte de un insigne periodista católico, cuyo retrato y biografía publicó hace tiempo LA AVALANCHA y con cuyos escritos se han honrado muchas veces nuestras columnas. Llamóse en vida D. Manuel Sánchez Asensio, y era, sin género de duda, el decano de los periodistas católicos de buena cepa, enamorado de Dios y de la España de Dios. Ha muerto antes de cumplir los sesenta años, y ha muerto pobre, porque, desgraciadamente, para el estado del mundo no son ahora negocios editoriales los muchos tomos que pudieran formarse con los miles y miles de artículos que publicó en *El Siglo Futuro* y *La Semana Católica*, de Madrid; *La Tesis*, *La Tradición*, *El Papelito* y *La Voz del Pueblo*, de Salamanca; *El Furrista* de San Sebastián, *El Vizcaino* de Bilbao, *El Observador de Cádiz*, *el Diario de Cáceres*, *El Noticiero Extremeño* de Badajoz, *El Noticiero de Córdoba* y *La Unidad Católica* de Sevilla, por no citar más que lo que recordamos de memoria.

Verdadero caballero andante de la causa católico-española, defendida con armas modernas y oponiendo, como nos lo enseñaron León XIII y Pío X, periódicos a periódicos, aun sintiendo de la libertad de la prensa todo

lo mal que debemos sentir, no son para dichas; y recogidas en un solo artículo las tribulaciones y fatigas que pasó, hombre como Asensio, a quien Dios concedió numerosa familia, yendo de la ceca a la meca, de una región a otra de España, teniendo que atemperarse a las distintas condiciones de cada una, y defendiendo siempre los más puros ideales de la raza. Porque, dominando la variedad de un apostolado de cuarenta años, ofrece éste la nota característica de la unidad más consoladora, la de haber siempre y en todas partes confesado a Cristo ante

los hombres. Y eso, no a la usanza extranjera, copiándolo y traduciéndolo de esos programas mínimos que tantos insensatos nos ponen como modelo, sino a la manera más española, figurando entre los enemigos más fervorosos del liberalismo moderno y entre los escritores más fecundos en combatirlo.

Dos años hacía que una cruel enfermedad le postró en casa, con el cuerpo inútil para la labor callejera; pero si el cuerpo estaba medio muerto, el alma conservaba sus facultades, y aún en vísperas de morir dictaba a sus hijos y familiares hermosos artículos, eco y trasunto de sus mejores batallas por Dios y por la patria.

Ha muerto, pues, en la brecha, y Dios Nuestro Señor le concedió la gracia de una muerte piadosa, conociendo la gravedad de su estado, confesándose y recibiendo los últimos sacramentos y auxilios, despidiéndose de los suyos y dejando el buen olor de una muerte cristiana, premio de una vida consagrada al servicio del periodismo íntegramente católico y radicalmente antiliberal. Por todo lo cual es de esperar, piadosamente pensando, que la baja de que, dolidos sinceramente, damos cuenta, baja forzosa en las filas de la prensa netamente católica y española, haya sido alta en el libro de la vida.

Y por si a aquella generosa alma le falta algo para recibir la corona, justo es que sus compañeros y lectores, confortados y alentados con sus cristianos escritos durante tantos años, ofrezcamos al Señor el tributo de nuestras plegarias y obras buenas.

ESTANISLAO.



## SAN JOSÉ



o solo por la santidad, que, aunque parece que únicamente se relaciona con las cosas del cielo, influye poderosamente sobre los humanos problemas, es digno San José de nuestro estudio y consideración, sino porque su elevada misión y delicado ministerio tienen tanto que admirar y que imitar, que no ya los estrechos límites de un artículo, sino libros enteros no agotarán nunca el tema de las glorias del Espo- so de María y Padre de Jesús, Protector de la Iglesia y Patrón de los obreros católicos.

La figura del Santo Patriarca es un raro conjunto de grandeza y de humildad, de alegría y tristeza, y demuestra cómo se compenetrán en el cristianismo estos términos tan opuestos, o por mejor decir, cómo ni seres tan excelentes, a quienes se confía nada menos que la jefatura y dirección de la Sagrada Familia y la custodia de los tesoros más preciados de la tierra, se libran de la ley del dolor y del sufrimiento que se impuso a todos los hombres, sin excepción del mismo Cristo; antes su infinita excelencia le hizo participar más intensamente de ellos, como si este estuviese en razón directa de la dignidad, y aun las mismas alegrías fuesen proporcionadas a la magnitud del dolor, según expresión de los sagrados libros.

Pero tiene San José una significación que pudiéramos llamar social; porque al abrazar el oficio de carpintero, o al ser elegido desde tan humilde profesión para ser padre nutricio de Jesús, se vislumbra el aprecio, la estima y la consideración en que se ha tenido siempre en el cristianismo al obrero, que una mentida democracia quiere

ahora emular y aun monopolizar, como si no fuera esa dignificación obra de la Religión católica, que, al sujetar al trabajo al mismo Jesús, transformó en instrumento de regeneración y fuente de méritos lo que antes de Él había sido pena del pecado y estigma de oprobio.

No puede afirmarse sin exactitud que el trabajo fuese absolutamente castigo del pecado, pues en realidad este sólo hizo que fuese más penoso, más molesto, menos productivo y más necesario.

La ley del trabajo pesó sobre el hombre aun en el estado de inocencia, y es un error el creer que nuestros primeros padres estaban ociosos en el Paraíso.

He aquí cómo se expresa en una pastoral un venerable Prelado.

«La idea que nos formamos de la vida de nuestros primeros padres, vagando por las florestas del Paraíso, sin dirección fija u objeto determinado, o tendidos muellemente sobre la mullida alfombra del verde prado, a la sombra de árbol frondoso, mirando embebecidos cómo los pájaros revolotean por las ramas, o cómo corre el agua por el manso arroyo, o cómo se mecen los arbustos mecidos por suave brisa, teniendo apenas que inclinarse para recoger de tiempo en tiempo la fruta que a sus pies cae.... esta idea, decimos, es falsa, porque no es digna del hombre ni de Dios.»

Tiene, pues, el trabajo en el concepto cristiano un doble aspecto divino, por ser ley impuesta por Dios en la Creación y por haber sido después santificado por Cristo en su vida mortal; y así no es inverosímil que eligiese precisamente a San José para constituir la Sagrada Familia, para estímulo del hombre al trabajo y para ofrecer en el Santo Patriarca el protector y el modelo a quien deben imitar los obreros, que no hallarán ciertamente la reivindicación de sus derechos, ni la paz de sus almas, ni la satisfacción de sus necesidades, por el camino de la protesta y de la imposición, o maldiciendo como pecitos su condición, como desheredados de la fortuna, y según el programa que ante sus ojos despliega el socialismo, sino siguiendo el ejemplo de San José, humilde y resignado, sin locas ambiciones que levanten tempestades de pasiones en su corazón, alegre y satisfecho con tener en su hogar a Jesús, en quien hallaba superabundante compensación de las privaciones que impone la pobreza, haciendo de su hogar en Egipto y en Nazaret verdadero tabo- r, que no podrán nunca igualar las satisfacciones con que otros fastuosos centros brindan hoy al hombre, para arrancarle de la vida de la familia, y consciente, en fin, de que aun en medio de su obscuridad y pobreza desempeña importante papel en el mundo, porque no hacen más fecunda la labor del hombre en la sociedad las riquezas, ni las dignidades, ni el deslumbrante pedestal que a muchos levanta la fortuna, el favor y tal vez la injusticia, sino el cumplimiento del deber y de la fidelidad a la vocación y el regular movimiento en la órbita que el Señor señala a cada cual en el organismo social, resultando de esta exactitud y regularidad de miembros, la armonía y el orden del conjunto.

Esto es lo que nos enseña hoy San José, ante cuya imagen se arrodillan los pobres y los potentados, los sabios y los ignorantes, y sobre todo los que sufren y los que lloran, para pedirle protección, consuelo, luz y resignación, ya que tan probado fué por Dios mientras vivió en la tierra.

A él acude también la Iglesia para que la defienda y proteja, como defendió a la Sagrada Familia, que era el germen de la gran familia cristiana, que como el grano de mostaza había de hacerse árbol corpulento, cobijando con sus ramas los más apartados extremos de la tierra.

D. DE C.

En la fiesta de San José.—La «Biblioteca Católico-Propagandista» celebrará el día 19 del corriente la festividad del glorioso Patrono San José, con misa y comunión general en la iglesia de las MM. Dominicas, a las siete y media de la mañana.

En este religioso acto se repartirá a todos los concurrentes un interesante folleto.

DEL PAIS VASCOFRANCES

## EFEMÉRIDES

San Juan de Luz, Agosto de 1914



RA como una mujer. Bella, frívola y coqueta. Se miraba halagada en el mar bravío y se refugiaba mimosa en los montes verdosos.

Era de calles alegres, de claras viviendas, de pintorescas villas, que salpicaban las montañas como palomas y refulgían al sol, de hoteles confortables y lujosos. En su azul infinito, el sol de estío lucía risueño y vivificante. Con aquel mundanal ambiente de su playa, atraía todo un mundo galante. Y el viajero llegaba

a ella, seducido, del centro y del sur y del otro lado del Pirineo.

Pero un día su encanto cayó roto súbitamente. Había estallado la guerra.

Memorable día aquel que por siempre jamás se borrará. Desde nuestro pequeño jardín escuchábamos la sal-

zas, de entereza, de conformidad. Y cuando el silencio tornaba, vibraba de nuevo otro himno, y otro y otro...

Asistíamos generosamente conmovidos a esta inmensa tribulación del pueblo francés, y a veces—cuando tremolaban las banderas y eran aclamadas—un rápido escalofrío encogía nuestro corazón. Veíamos todos aquellos rostros afligidos y advertíamos cómo sus ojos brillaban empañados y cómo a sus pechos sacudían fieros estremecimientos de coraje. ¡Qué sabemos si de rebeldía quizás!

Imponente. Sobrecogedor. En la plaza, la muchedumbre palpitaba enardecida. Lloraban las estrellas en el cielo. Y muy a lo lejos, en el embravecido mar, los trallazos del oleaje batían bárbaramente la costa.

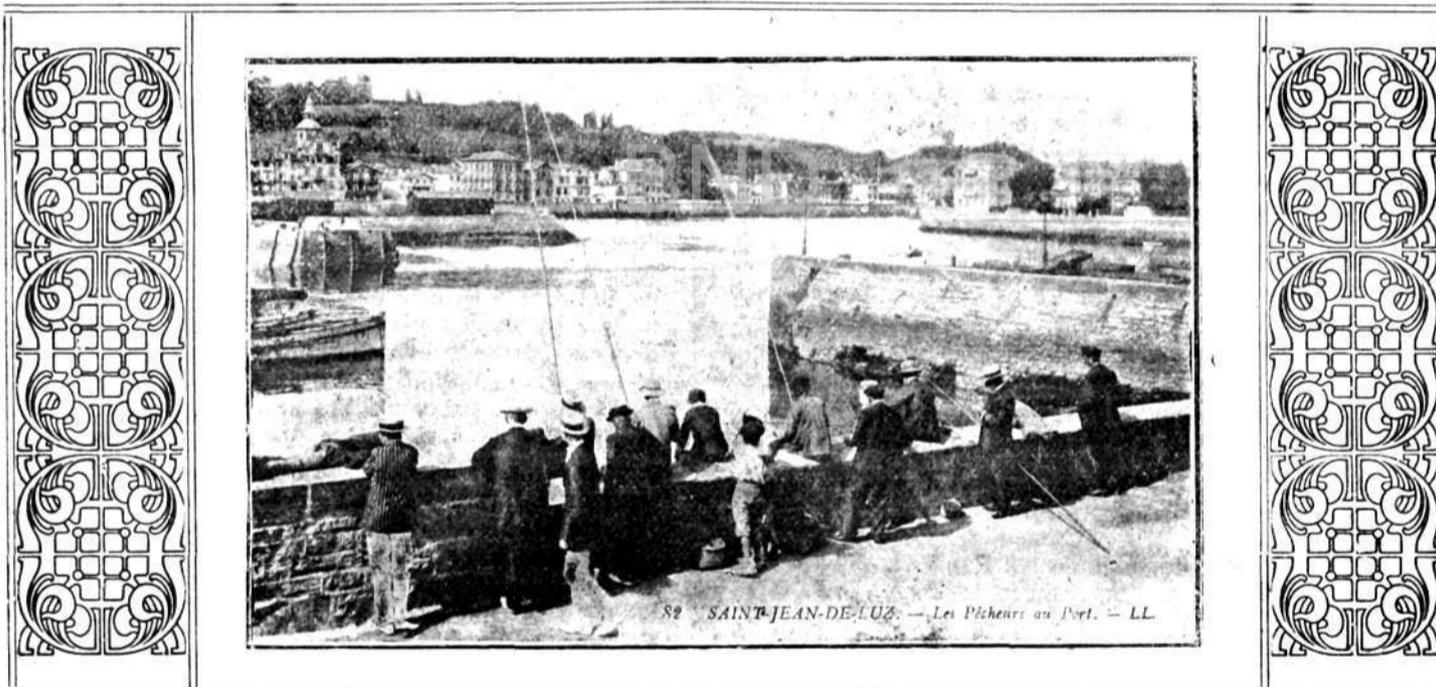
Marzo de 1919

La guerra ha muerto. Mientras la trágica pelea conmovió toda la Francia, San Juan de Luz dejó de ser la frívola coqueta playa lamida por el mar y cercada por los montes.

En el siniestro desgranar de estos años malaventurados, siniestros, ha visto sus *rues* entristecidas y desierta su playa; se ha probado en la amarga adversidad y sólo ha vivido en la tenaz añoranza de su pasado.

Pero ahora la victoria la habrá transfigurado. Y como en aquel día de perdurable recordación, hoy habrá acudido a la plaza en masa. Y también, como entonces, una música habrá ejecutado briosamente los himnos nacionales.

Hace una noche templada, dulce, más propia de otoño que de marzo. En el cielo diáfano parpadean las eter-



FRANCIA.—Grupo de pescadores en el puerto de S. Juan de Luz

modia de lamentos y de ayes y de sollozos a todas horas. Las mujeres saltan a la calle a comunicarse en grupos sus propias aflicciones. Todas lloraban. En sus lágrimas copiosas pretendían ampararse de la viudez y de la orfandad que ya tenían como un presentimiento siniestro, como una tribulación fatal, inexorable. Y mientras, sus maridos e hijos—que al otro día habían de partir—acudían en busca de calmante a las tabernas, que les haría olvidar bebiendo y cantando.

Aquella noche todo el pueblo acudió a la plaza. También nosotros. Estaba el cielo cubierto de estrellas, y en la lejanía, el mar azotaba impetuosamente las peñas.

Una música—la del pueblo—rompió a tocar el himno nacional. Sonaba rotundo, vibrante, apagando los mugidos del mar. Atendíalo el pueblo, recogido en un deprimente silencio. Y al expirar en la brisa suave los ecos, hacía sonar a sus manos y hablar a sus lenguas. Era como una lamentación angustiada, como una sumisa invocación a los cielos en demanda de alientos, de esperan-

nas luminarias con fulgores intensos, y el mar encalmado envía una suave brisa y convierte en espuma sus olas al pie de la costa azulina

Pero, ¡qué mudanza! Ya no es esta la muchedumbre encogida, acobardada, de aquella otra noche que evocamos, sino el pueblo radiante, altanero, pleno de arrogancias. El pueblo envanecido de que su coraje y sus bríos hayan salvado la desolada patria.

Su rostro aun guarda el polvo de las tremendas batallas y la impresión de los soles y las nieves. Pero al alborar la paz, él ha depuesto su gesto guerrero y la aclama delirante, poseído del sacrificio hartamente costoso pero ya compensado.

Quisiéramos ardientemente volver a ella.

Quizás algún día lo alcancemos. Pero ya no hallaremos a aquel meloso y enflaquecido *monsieur* de la *rue Saint Jacques*, al que alquilamos su casita y su jardín. Ni a aquel otro de la *rue Gambetta*, siempre risueño y jovial. Ni a aquel otro mozo de estación tan fornido y

guapetón que vino a estrechar conmovido nuestro mano cuando partía el tren, y se ofreció ingenuo y candoroso, como un niño, para después de la guerra.

Ni ya más, sentados a proa, tornaremos a ver aquella mano endurecida que gobernaba el timón, y aquella revuelta cabeza, de cara a los espacios abiertos, del patrón del *Saint Louis*, que tan ligero cortaba los rizos del mar hacia las soleadas arenas de *Biarritz* y de *Guetary* y de *Fuenterrabia*.

Ni tampoco oiremos de aquel pregonero la pausada y lánguida melopea que seguía al redoble de su tambor.

Ni jamás tendrán por qué emocionarnos, en el sombrío recinto del templo, las férvidas exhortaciones de aquel abate endebte y febril, que a todos errancaba sollozos del pecho y a todos inflamaba de patrio ardimiento frente al azote de la guerra.

Y una inenarrable amargura entrará a nuestra alma cuando, al recorrer el puerto, notemos el vacío de aquella barraquita infantil, donde las artes de un viejo y de un mozoelo manejaban tan hábilmente los muñecos del *Guignol*.

Y sentiremos frío ante el brazo truncado, ante la faz enllagada, ante las cuencas vacías de ese bañero y de ese pescador y de ese marinerito que a nuestro lado convivirán, alentando no sabemos si odios si perdones.

Pero nosotros, en medio de este desolador vacío de muerte y de estos despojos inválidos de vida, presentimos—cuando a lo largo todo se haya borrado—que otra vez resurgirá aquel San Juan de Luz frívolo y coqueto de antes de la guerra, con el halago de su mar espumoso y el mimo de sus montes reverdecidos.

F. HUARTE-MENDICOA.



## DE LA TEOLOGIA POPULAR

### ARTICULO TERCERO



OS autos sacramentales no sólo dan testimonio de la robusta y firmísima fe del pueblo español, sino también de su privilegiada inteligencia y vasta instrucción religiosa y filosófica.

Según Lope de Vega, en su *Loa para el Nombre de Jesús*, los autos eran

\*Comedias  
a honor y gloria del Pan  
que tan devota celebra  
esta coronada villa,  
porque su alabanza sea  
confusión de la herejía  
y gloria de la fe nuestra..

Según Calderón, en su *Loa de La segunda Esposa*, los autos eran

\*Sermones  
puestos en verso, en idea  
representable, cuestiones  
de la sacra teología..

Poco versado ha de estar en esta soberana ciencia quien no sepa que el misterio del Sacramento del Altar es la cifra y compendio de todos los misterios, el milagro de los milagros, el abismo de los abismos de la omnipotencia, de la gracia, de la infinita caridad divinas. Conocer y explicar la Eucaristía, en cuanto a humano conocimiento es dable, es saber a fondo toda la teología dogmática, la economía de nuestra religión, la metafísica, la filosofía escolástica, verdadera filosofía católica, la historia sagrada y aun otras ciencias profanas.

Sabido es que este sacramento, el sacramento por excelencia, el primero de todos los sacramentos, porque encierra al mismo Dios, no se enseñaba públicamente en los primitivos tiempos del cristianismo, ni siquiera se daba a conocer a los catecúmenos, sino a los ya bautiza-

dos, a la parte más escogida, ilustrada y piadosa del rebaño del Señor; sabido es que formaba el secreto de la Iglesia, la cual, siguiendo el precepto de su divino Maestro de *no dar lo santo a los perros, ni arrojar margaritas a puercos*. (Math., 7-6), tuvo el más exquisito cuidado de ocultar el admirable misterio a los profanos, a los perseguidores del cristianismo, y aun a los mismos de cuya fe y competente instrucción no está completamente segura. Daba para esto a la Eucaristía los misteriosos nombres de *Fracción del pan*, *Bendición mística*, *Comida del Señor*, etc., y aun con todo este esmero y precaución los gentiles hubieron de traslucir algo del incruento sacrificio, porque una de sus acusaciones contra los fieles era que degollaban y se comían un niño en sus asambleas. Entonces fué cuando San Justino se vió en la necesidad de explicar sin rebozo la creencia católica acerca de este punto.

Consideren, pues, nuestros lectores cuál no sería la confianza que la ilustración y piedad del pueblo español inspiraba a la Iglesia que consentía, permitía y aun aprobaba los autos sacramentales.

Porque de esto no puede quedarnos la menor duda. Dábanse representaciones de autos en la calle, delante del edificio de la Inquisición, como un privilegio, como una prerrogativa de este tribunal; hacíanse delante del Nuncio Apostólico y del Comisario general de Cruzada, y hubo tiempos en que, como dice Quintana en su *Historia de Madrid*, cap. 64 del libro 3.º, los autos se solían representar en un tablado, el mismo día del *Corpus* "por la tarde, enfrente de la iglesia de Santa María y en presencia del Santísimo Sacramento, como hoy día se hace en otras ciudades destos reinos.. Esta última parte de la noticia se halla confirmada por un acuerdo del Consejo, en 1641, relativo al asunto. El Reverendísimo Padre Agustín de Castro, de la Compañía de Jesús, calificador del Consejo de la Santa Inquisición, en la aprobación que puso al frente de *Navidad y Corpus Christi*, dice: "Estos autos tienen la censura ya, porque se ven y se aprueban antes de representarse a Su Majestad, y así están ajustados a la buena doctrina.."

Pues bien, "en los misterios de este Santísimo Sacramento, dice el P. Rodríguez, hay una cosa especial que no hay en los demás misterios de la fe; porque en los demás creemos lo que no vemos, que es mucho de loar... Mas aquí no sólo hemos de creer lo que no vemos, sino contra lo que nos parece que vemos. Porque, según nuestros sentidos, parécenos que hay allí pan y vino, y habemos de creer que no los hay.. Mas si no podemos comprender este misterio, podemos explicarlo en cuanto alcanza el entendimiento humano iluminado y dirigido por la luz sobrenatural de la fe; la cual nos enseña que la Eucaristía, bajo las apariencias del pan y del vino, contiene real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y por consiguiente, su alma y su divinidad; que Jesucristo se halla en la Eucaristía, no con la sustancia del pan y del vino, sino por transustanciación; de modo que no queda más de estos alimentos que las especies o apariencias, esto es, los accidentes.

Para conocer a fondo la doctrina eucarística se necesita saber a fondo toda la teología: el misterio de la Encarnación, porque si el Verbo divino no se hubiera hecho hombre, no podría estar con su Cuerpo y su Sangre en la Hostia consagrada; el misterio de la Trinidad Beatísima, pues sin conocerlo no sabríamos cómo está allí Jesucristo, y cómo estando Jesucristo con su alma y su divinidad, están el Padre y el Espíritu Santo, por ser una la naturaleza divina en todas Tres Personas; necesitamos conocer los atributos divinos, porque allí está Dios y Dios no puede estar sin todos sus atributos; el misterio de la Redención del hombre, porque la Eucaristía no sólo es la memoria del sacrificio del Calvario, sino un verdadero, aunque incruento sacrificio, una redención constante y perpetua; el misterio del pecado original, porque sin la caída del hombre no hubiese habido Redentor; el misterio de la Concepción Inmaculada, como excepción de la mancha original, y en fin, todos los misterios, todos los dogmas, toda la admirable economía de la gracia, porque la Eucaristía es el corazón de la fe, de donde sale y adon-

de vuelve toda la sangre de la religión, toda vida, toda virtud y toda doctrina de la Iglesia.

Para conocer a fondo este inefable Sacramento es necesario conocer las figuras que lo anunciaban y representaban en el Antiguo Testamento, todo él esmaltado de este linaje de anuncios y representaciones; es preciso, además, para conocer y hablar sin peligro de este misterio, conocer a fondo la metafísica, saber qué cosa es sustancia, qué accidente, qué es forma, qué transustanciación o conversión de una sustancia en otra; es preciso, explicar cómo puede existir una sustancia sin que subsistan sus cualidades sensibles, y cómo es posible que los accidentes o cualidades sensibles existan sin la sustancia, y cómo es imposible que subsistan a la vez dos sustancias corporales bajo los accidentes de una sola; qué es naturaleza, realidad, atributo, etc., etc.

Para conocer a fondo este misterio, siempre dentro de los límites de nuestra pobre inteligencia, y pasando de la teología dogmática y escolástica, aunque llevándolas por guía, es menester lanzarse al inmenso piélago de la teología mística y cernerse con sus seráficas alas sobre los abismos de amor, de caridad, de humildad, de misericordia, de abnegación y ternura que encierra un sacramento que une con lazo real los cielos y la tierra, y con nudos de amor a Dios con el hombre, que hace del Cuerpo de Jesucristo el alimento del hombre, que pega entrañas divinas con entrañas humanas, que junta el Corazón de Jesús con nuestro miserable corazón en íntimo abrazo, con ósculo real, con una unión tan estrecha, que entre los infinitos modos con que se pudiera unir Jesucristo con nosotros, no podemos concebir un modo de unión más íntimo y cordial, más dulce y penetrante.

Todo esto, ni más ni menos, se necesitaba en conjunto para escribir los quinientos autos sacramentales de que se tiene noticia, sin contar con los innumerables que ya se han enterrados en los archivos o que se han perdido por el desprecio con que, de cien años a esta parte, se les ha mirado. Eran una cátedra de teología dogmática, porque exponían la doctrina; cátedra de teología escolástica, porque denodadamente la defendían; de teología exegética, porque explicaban el texto y las figuras de la Biblia, y de teología mística, porque hacían pasar al público por los santos temores de la vía purgativa, por los santos amores de la vía iluminativa y por los santos deliquios de la vía unitiva.

Los dramas eran unas veces historiales y otras alegóricos, y frecuentemente mixtos. Los personajes, unas veces históricos, otras simbólicos y representantes de entes puramente abstractos. En el orden puro espiritual, desde el Padre Eterno hasta la última categoría angélica, desde Luzbel al último de sus ministros; en el orden humano, desde Adán hasta el Antecristo; en el orden de las abstracciones, todo lo universal, todo lo abstracto, desde el pensamiento hasta el apetito; en el simbólico y alegórico, todo lo representable, todo lo que tiene o puede tener nombre. Para tales dramas no había ni unidad de tiempo ni unidad de lugar, y muchas veces, ni unidad de acción; no había más que unidad de sentimiento, unidad de objeto, unidad de doctrina, unidad, magnífica unidad católica.

Para comprender el inmenso caudal de ciencia que encierran los autos, basta decir que en ellos están Santo Tomás todo entero, y con él los Santos Padres, los concilios, la Sagrada Escritura, los expositores sagrados, los místicos, y con él, la filosofía, la historia y la mitología, siendo verdaderas siervas de la ciencia de Dios. Los que echan en cara a nuestro teatro no haber encerrado un pensamiento nacional, no han leído los autos sacramentales. Allí está el espíritu español, el carácter español, el pensamiento español claro y manifiesto, con una desnudez y esplendor verdaderamente deslumbradores.

Hemos dicho que las ciencias humanas eran siervas de los autores sacramentales; pero no son ellas solas las que formaban la servidumbre de aquellos ingenios. El idioma y el consonante, el ritmo y la armonía en manos del poeta de autos, llevaban también herrada la frente y atadas las manos para no rebelarse nunca, sin ser al pun-

to domados por la inspiración del escritor. Si en prosa, si tras luengos años de interminables vigias no se puede escribir sin temor, y sin cierto peligro, de semejantes materias; si haciendo esta ligera reseña y copiando de autores acreditados y seguros, nosotros, con justa desconfianza, temblamos siempre que acerca de asuntos tan delicados tomamos la pluma, ¿cómo, ahondando en tan peligroso terreno, escribían aquellos hombres y ponían en décimas, en octavas, en todo género de metros, la teología y la metafísica, con versos fáciles y doctrina segura? En el orden literario no conocemos cosa más digna de admiración, ni esfuerzo tan soberano, no sabemos si de la fe o del ingenio, si no fué de las dos cosas a la vez, como ciertamente creemos.

Pero, ¿quiénes eran estos colosos del arte y de la sabiduría?

Aquí el asombro llega a los límites del espanto.

¿Quién escribía los autos sacramentales? ¿Quién conocía a fondo aquel inmenso cúmulo de misterios, y dominaba con la teología y la filosofía, la poesía y el idioma? ¿Quién?

Lope y Calderón, entre otros, que hasta los postreros años de su vida no se hicieron sacerdotes. Calderón, que después de recibir el viático escribió un auto sacramental y expiró apenas lo hubo concluido. ¿Quién? Juan de Timoneda, un mercader de libros. ¿Quién? Gil Vicente, un triste soldado. ¿Quién? Juan de Pedraza, un tundidor de Segovia.

Basta: quien diga que la Inquisición mató la vida intelectual del pueblo español, no conoce nuestra historia literaria.

F. NAVARRO VILLOSLADA.



## INSTANTANEAS

### Cómo y por qué un hombre de gusto

TIENE QUE LEER SU PERIÓDICO CON DOCE HORAS DE RETRASO

#### I

- ¿Ha venido el periódico?  
 —No ha venido, señorito.  
 —¿Lo estás viendo, mujer? ¡Eso no les ocurre más que a los periódicos católicos; y cuanto más católicos, más!  
 —Pues tómallo con paciencia, marido mío: ¿qué le vamos a hacer?, responde la mujer.  
 —¡Esa es la segunda parte! Tomarlo con paciencia, y no poner remedio a ninguna cosa. Pues, ¡no señor!, sino que ahora mismo pongo una carta al administrador del periódico, carta que arderá en un candil.  
 —Bueno, hijo mío, haz lo que te parezca.  
 (Esta escena ocurre en una familia cristiana, de una importante capital de España.)

#### II

- A la noche siguiente pregunta el señor si ha venido el periódico, y efectivamente, el periódico ha llegado media hora antes, flamante, oportuno, lleno, por cierto, de noticias interesantes y muy tristes; y como buen periódico católico que es, de enseñanzas provechosas, de hermosas confesiones, de respuestas e intervenciones valientes.  
 El marido, después que ha saciado su sana curiosidad, se dirige a su mujer y le dice:  
 —¿Lo estás viendo? ¿Estás viendo cómo la cartita hizo su efecto? Ya ves, el periódico en casa, y más pronto que nunca.  
 —¡Ay, hijo mío!, contesta suspirando la mujer: me parece que esa prontitud se acabará pronto.  
 —¿Qué quiere decir eso?  
 —Quiere decir que esta noche, probablemente, volverán a dejar el periódico en la portería.  
 —Pero, ¿quién lo ha dispuesto?

—¡Tú!... es decir, yo... vamos, que tú hubieras hecho lo mismo.

—Pero, ¿qué estas diciendo, mujer?

—Mira, no te incomodes; pero tú mismo vas a ser juez en tu propia causa. Hará cosa de una hora se presentó una pobre mujer suplicando ver a la señora, y resultó ser la repartidora del periódico, viuda del repartidor del año pasado, que en la última epidemia falleció. Para dar un pedazo de pan a sus cinco hijos, solicitó y obtuvo del periódico que le diesen la carrera de su marido; pero la carrera es larga, las fuerzas de la mujer no son las del marido, hay noches que cuando regresa a su casa son las diez y media, y por amor de Dios me suplicó que le permitiese dejar el periódico en la portería. ¿Qué habrías hecho tú, sino decirle que sí?

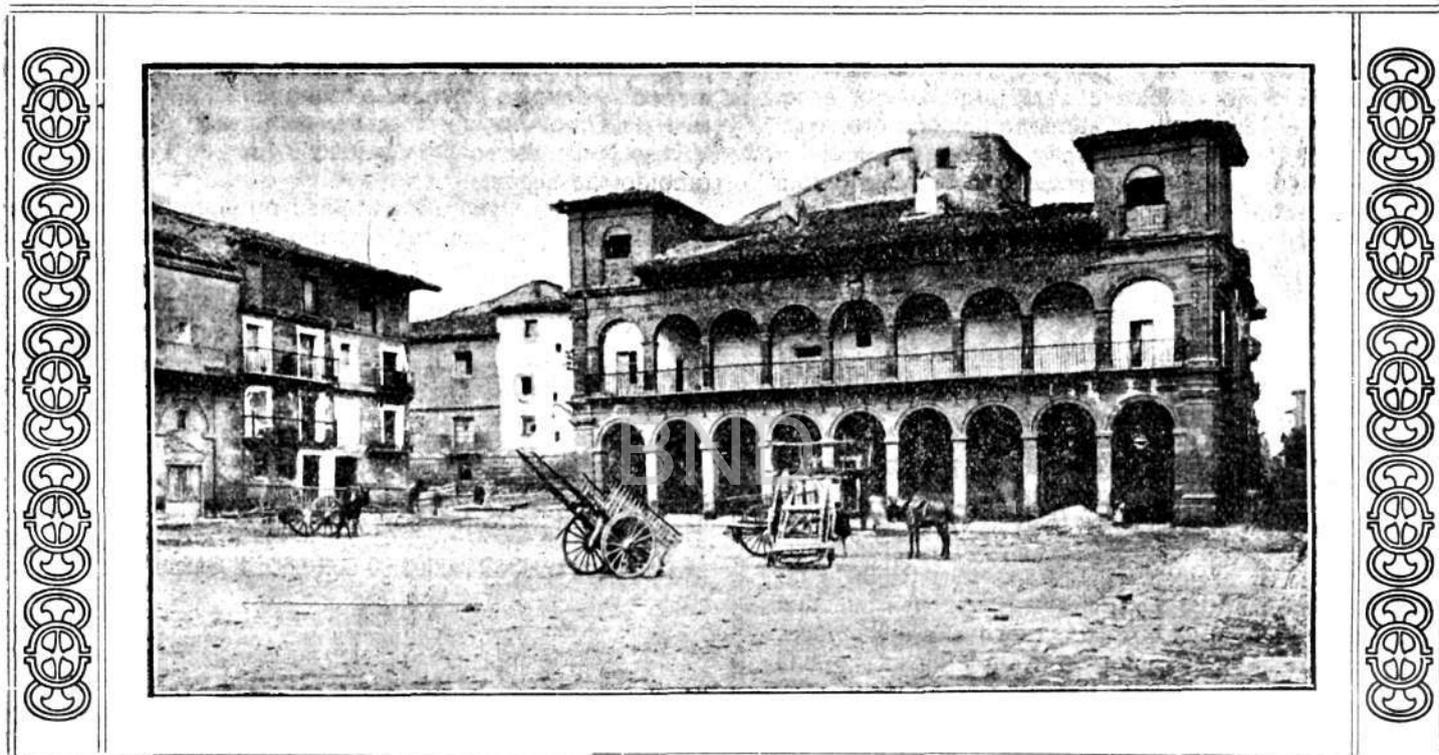
—Claro es; ¿y le diste algo?

—Le di unas botas usadas, una faidita de Pilarica y una pequeña limosna.

el chico y me añadió después que en toda su vida había leído periódico mejor escrito. Yo le agradecí el saludo, y sin dar gran importancia el requiebro periodístico, le dije que se fijase en una sección que a mí me hacía mucha gracia. Y yo te digo siempre, pero sobre todo en estos tiempos de rebeldías y anarquismos, no hay que desaprovechar ninguna ocasión de poder hacer bien, y el chico de la portera es nuestro prójimo. ¡Y qué prójimo!, envenenado con las perversas lecturas, hombre quizá de malas costumbres, seguramente apartado de toda fuente de bien, como que jamás van a misa ni frecuentan los sacramentos. ¿Pues qué menos podemos hacer por él, que dejarle leer un diario fervorosamente católico y santamente intransigente, que pueda despertar en su alma el buen combate?

—Y he aquí, dice el marido, después de haber manifestado su conformidad con el discurso de su media naranja, de modo expresivo; he aquí, cómo y por qué un

NAVARRA



VIANA.—Antigua Casa Consistorial en la Plaza del Coso

Foto. de Aquilino García Deán

—Bien hecho: ¡qué remedio!, enviaremos todas las noches a la portería por el periódico, y le ofreceremos al Señor esa media hora de curiosidad, en descuento de nuestros pecados.

### III

A los tres días de la anterior escena, el marido toca el timbre y encarga a la muchacha que vaya por el periódico a la portería... Y efectivamente, la muchacha, a una señal de la señora, vuelve a su cocina o cuarto de plancha, pero no va a la portería. Y de nuevo se anuda el diálogo periodístico entre marido y mujer, en esta forma:

—Está de Dios, marido mío, que la lectura de tu periódico (es decir, del nuestro, pues yo también le quiero, y si no me dedico a él es porque no tengo tiempo) tiene que dilatarse más de lo imaginado, y siempre, gracias a Dios, por motivos de caridad.

—Vaya un preambulito. ¿A que salimos ahora con que tampoco se puede enviar por el periódico a la portería?, replica un poco amostazado el marido.

—Tú lo has dicho.

—¿Pero será posible?

—No solo posible, sino real y verdadero. Y verás por qué. Hace dos noches, al subir al cuarto, me encontré al hijo de la portera leyendo nuestro periódico, con viva curiosidad. Anoche se repitió la misma escena, cuando fueron a pedirlo de parte tuya, y esta mañana me saludó

hombre de gusto ha de leer su periódico con doce horas de retraso.

PEDRO CRESPO.



## RASGOS DE LA PATRIA

# CORTES DE NAVARRA

### III

#### Organización

El período de consolidación o integración de los elementos constitutivos de las Cortes navarras, recuerda de algún modo las metamorfosis que se observan en ciertos peldaños de la escala zoológica, cuando los seres que en ellos aparecen clasificados pasan sin alterar su sustancia, mediante transformaciones sucesivas que conservan algún detalle del estado anterior, a otra etapa más perfecta de su evolución, hasta llegar el momento en que por fin adquieren su constitución definitiva.

Así, el consejo de los doce ricos hombres, sabios o an-

cianos, es como una reminiscencia de las deliberaciones de las antiguas asambleas euskaras; puesto que si en ellas figuraría, sin duda, lo mejor del país, en aquél intervendría también lo más importante de la opinión general; porque en esta primera metamorfosis de la representación nacional, Navarra, frente a la morisma, semejaría un gran campo de batalla, y estaría, por tanto, formada por una sola clase, la militar; y nada más procedente que la clase estuviese representada en los consejos del generalísimo coronado por medio de sus caudillos, los capitanes más insignes, o sea los ricos-hombres, sabios o ancianos de la tierra, entre los cuales figurarían, primero confundidos, y cada vez con mayor relieve, los eclesiásticos distinguidos, y luego los guerrilleros más sobresalientes de los pueblos; unos y otros, como militares valerosos, frente a los enemigos de Dios y de la Patria.

Los ricos hombres, sabios o ancianos que antiguamente formaban el Consejo de los reyes, son, quizá, los doce hombres selectos que en épocas más remotas regían a los concejos autónomos del país; los mismos que de hecho consultaban monarcas como Sancho el Sabio; que Teobaldo I, en 1253, y el Fuero General reconocieron como necesarios para organizar la *Cort*; que intervinieron en la consulta de *fechos granados* del Reino; que aun en 1329 figuran en las Cortes representando a los doce ricos hombres de la tierra; y que después, en número ilimitado, constituyen el brazo militar en la Cámara legislativa de Navarra.

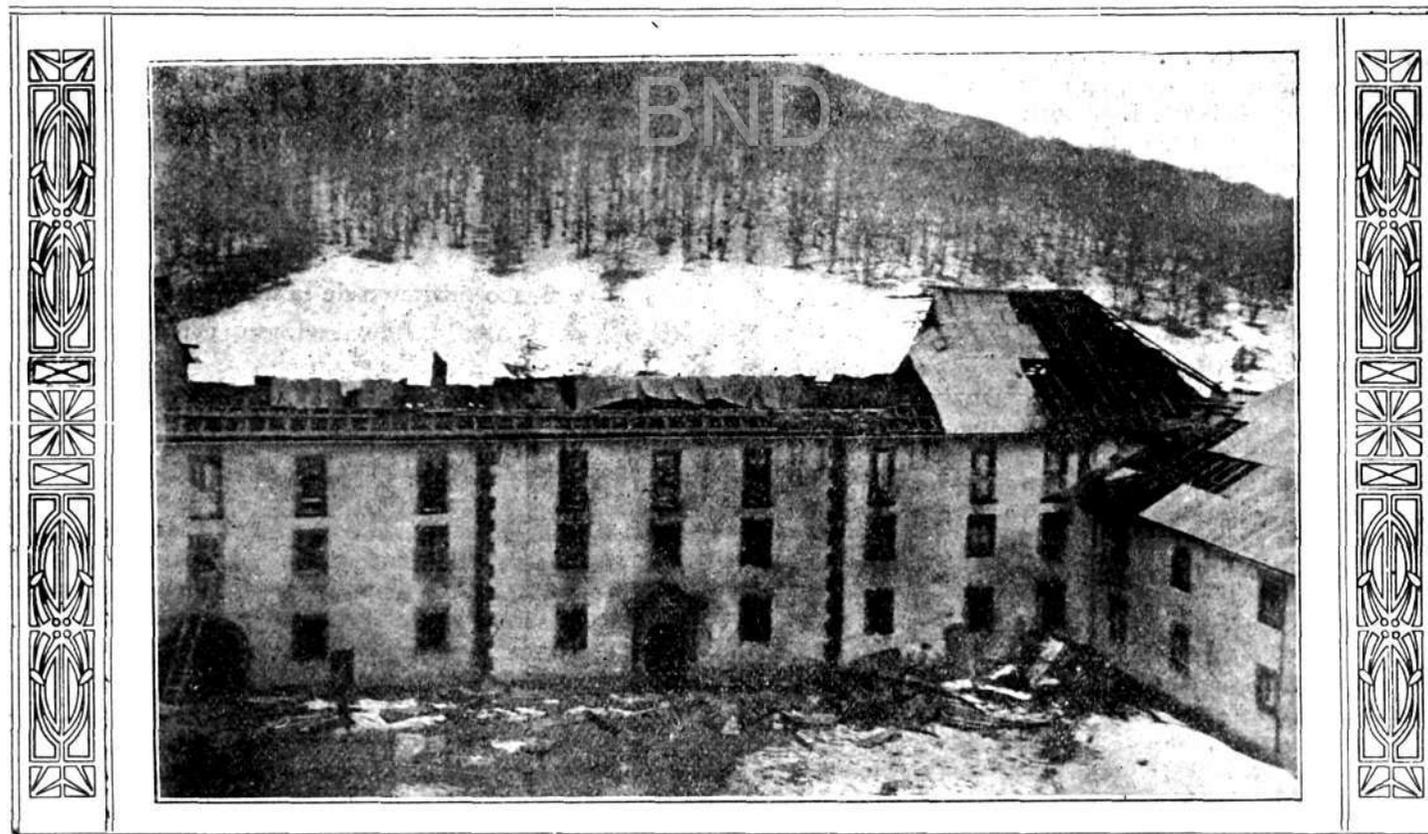
Un período de paz y quietud lograría sedimentar las distintas capas sociales que formaban la monarquía na-

Los ricos hombres, como pertenecientes a la más alta nobleza, sin duda por su cualidad de guerreros intrépidos o afortunados, son los que al principiar la reconquista se adelantan a los demás regnícolas en los consejos de la Corona, figurando constantemente en la *Cort* o curia general del Reino, e interviniendo muy poco en las asambleas populares.

Al lado de los ricos hombres giran, en este período de transformación social, otras clases, como la eclesiástica, con la cual comparte en seguida la natural propensión tradicionalista de la raza para conservar los derechos colectivos; mientras otras agrupaciones, los municipios o universidades y los caballeros o infanzones, alternando o no algunas veces con aquellas, sostienen principalmente la característica del progresismo castizo que hemos encontrado en Navarra y que late sin cesar en el corazón de los navarros.

Cuanto a los eclesiásticos, hemos de notar que además de la intervención que pudieran tener en las deliberaciones de los doce sabios o ancianos de la tierra, vemos a los obispos figurando desde los primeros tiempos de la monarquía pirenaica en los documentos públicos, para confirmar, juntamente con los príncipes de la sangre y con los grandes del más alto linaje, los actos solemnes de los reyes; después observamos que los monarcas buscan el consejo de las *gentes de Iglesia*, como consta que sucedió con Sancho el de Peñalen, quien consultaba los negocios más arduos con el obispo de Calahorra D. Munio, y con anterioridad advertimos que el rey García el de Nájera convoca una junta de prelados y nobles para

## NAVARRA



RONCESVALES.—Vista del Hospital y Colegio de Infantes o niños de coro, después del incendio

Foto. de Aquilino García Deán

varra, dibujando la silueta, primero confusa y después detallada, del sacerdocio, clase prócer, que por su más alto honor, derivado de su sagrado ministerio, figuraría en lugar preferente, y del elemento popular agrupado en concejos, entre cuyas clases quiso aparecer otra intermedia, constituida por infanzones, que podríamos llamar nobleza de menor cuantía.

Y porque esta como sedimentación de clases sociales se presenta al principio en estratos borrosos, aconteció que su representación en las Cortes fué apareciendo con vaguedad e indeterminación visibles, hasta que esforzaron sus contornos y dibujaron sus formas.

remediar los abusos cometidos por ciertos caballeros en cenobios de Vizcaya, y aun antes de esta fecha, ya en 1014 encontramos a Sancho el Mayor reuniendo a los obispos, señores y hasta al pueblo con el fin de dar a conocer la donación de San Sebastián al Monasterio de Leire; congregaciones estas y otras que sirven de precedente a las asambleas precursoras de las Cortes, que ya hemos señalado.

Sabemos también que a requerimiento del Obispo de Pamplona, D. Sancho el Sabio buscó el acuerdo con los caballeros e infanzones para evitar los malos casamientos; y más adelante, el mismo Rey, de conformidad con

el prelado referido, con las órdenes religiosas y con los ricos hombres, dictó ciertos preceptos referentes a los que ingresasen en los conventos.

Posteriormente, el estado eclesiástico figura en las juntas del Reino, llamadas Cortes por algunos, de los años 1234, 1270, 1274, 1305, 1307, 1319 y 1323 entre otras.

También aparece el estamento eclesiástico en las juntas populares toleradas o perseguidas por la Corona como ya en seguida de morir Sancho el Fuerte sucedió cuando se presentó en Obanos el Obispo de Pamplona, solicitando su ingreso en la confederación de caballeros, aunque consta que éstos no le admitieron entonces; en 1298, año en el cual se reunieron los regnicolas para sostener sus fueros y costumbres; en 1307, para tratar de la jura de Luis Hutin; y en 1328, en Pamplona, según afirma el Príncipe de Viana, para declararse en favor de Juana II de Navarra.

Por último, los prelados y abades figuran en las Cortes de Larrasoña, para no abandonar nunca su asiento de preferencia de la Cámara legislativa navarra.

El estado llano o pueblo, según hemos visto, fué consultado en juntas magnas por Sancho el Mayor y García de Nájera, y no debe olvidarse nunca que intervino en la asamblea nacional del año 1090, calificada de Cortes por muchos.

Después se encuentra al pueblo en varias juntas convocadas por la Corona, como parece haber sucedido, si es verdad lo que dicen los historiadores, en 1134, en 1253, en 1270, en 1274, en 1305, en 1307, en 1319 y en 1323.

Pero el elemento popular se distinguió especialmente en la actuación de confederaciones de los *junteros*, siendo notada su presencia, en casi todas ellas, al lado de los infanzones, como se observa en la hermandad formada ya en el reinado de Sancho el Fuerte, en 1253, en 1274, en 1297, en 1298, en 1307 y en 1328, para intervenir en seguida, por derecho propio y sin interrupción, en las Cortes del Reino desde las de Larrasoña.

Finalmente, otro núcleo social importante, el constituido por los infanzones, más perspicaz, atrevido o abnegado, o menos resignado o perezoso, levanta pendones por la legitimidad y la justicia pisoteadas, y nervio principal de las juntas de patriotas, vale, por fin, de sus conciliábulos públicos o secretos, con los rasgos de una personalidad relevante que el país aplaude y ensalza y que la misma Corona se ve precisada a reconocer en actos y documentos solemnísimos; resultando que los monarcas, especialmente los usurpadores, persiguen a las confederaciones formadas por los infanzones, imponiéndoles severos castigos, buscando contra ellos las censuras eclesiásticas y desbaratando sus asambleas, como sucedió una vez en Puente la Reina y otra en Obanos, en tiempo de Teobaldo I, así como en 1281, en 1290 y en 1356, entre otros muchos casos más; pero los ligueros fueron atendidos por reyes como Sancho el Fuerte y aun por Luis Hutin alguna vez, y sus nombres figuran con brillantez en los fastos de la historia, como por ejemplo, en la Junta Cortes de 1328, aunque su representación no perduró en el Congreso legislativo navarro.

Cuatro eran, pues, las clases que venían destacando su personalidad para intervenir en la función legislativa: el clero, los ricos hombres o alta nobleza, los infanzones o caballeros de la nobleza mediana y las buenas villas; y no sólo con aquiescencia del país, sino también con aprobación expresa o tácita del Poder público, puesto que los reyes Juana II y Felipe de Evreux aceptaron las conclusiones de la asamblea nacional de Pamplona de 1328, promovida singularmente por los infanzones, y en la cual tuvieron representación los cuatro brazos referidos, y además puede verse que aparecen éstos ya esbozados con motivo de la jura de Teobaldo II, en 1253, así como en 1307, cuando el gobernador Chaudenay trajo letras de Luis Hutin para cada uno de los estamentos, y además, en 1319, según se observa en el nombramiento de los diputados dispuestos para ir a París a recoger el juramento del monarca.

Sin embargo, estos cuatro brazos fueron reducidos a tres, por respeto a la tradición o por temor a los peligros del progresismo, pues resulta, por una parte, que en

1413, al establecer Carlos III los cuatro alcaldes de corte dice que aspira a representar con cada uno de ellos, respectivamente, al Rey, al clero, a los ricos hombres y a los pueblos, como los había *según ordenanza antigua*; de modo que en la *Cort* vieja y tradicional, que entendía no sólo en administrar justicia, sino en conocer de los *fechos granados* del Reino, figuraban tres clases o brazos, además de la autoridad suprema, y por otra parte parece también que Juana II y Felipe III, al restaurar la dinastía legítima, propusieron que no hubiera ya más juntas populares, y como el alma de éstas eran los infanzones, la anulación de aquéllas repercutió en la suerte de éstos, hasta eclipsar su representación especial en Cortes.

Y véase por qué, en vez de cuatro brazos, como en Aragón, han sido sólo tres, como en Castilla, los estados de las Cortes de Navarra, gracias, en gran parte, al patriotismo de los infanzones y a su acatamiento a la autoridad de sus reyes populares y victoriosos, a los cuales, lo mismo que a sus sucesores, ayudaron en la labor legislativa, figurando en el Congreso navarro al lado de la alta nobleza, cuyo número hubo que ampliar, o confundidos con los procuradores de las buenas villas, pero no como clase especial.

Esta fué la organización que tuvieron las Cortes de Navarra: tres brazos o estamentos, reconocidos por los fueros para intervenir con el Rey en la función legislativa, en la forma que examinaremos otro día.

Veamos ahora la representación que en las Cortes tenía cada uno de los tres estados o brazos del Reino en los últimos tiempos del antiguo régimen, según manifestación de Yanguas.

#### Brazo eclesiástico

Obispos de Pamplona y Tudela, Prior de Roncesvalles, Abades de Irache, Oliva, Leire, Iruña, Fitero, Urdax y Marcilla, y el Vicario general de Pamplona, siendo navarro. Presidente del Estamento y de las Cortes era el Obispo de Pamplona.

En las Cortes de 1525 figura además el Gran Prior de San Juan de Jerusalem y no los Abades de Urdax y Marcilla, ni tampoco el Obispo de Tudela, porque no existía aún.

#### Brazo militar o de la nobleza

El Duque de Alba, conde de Lerín, condestable del Reino.

El Duque de Granada, marqués de Cortes, conde de Javier, mariscal del Reino.

El Marqués de Góngora, como señor de Góngora, de Larraya y de las casas de Ezpeleta de Falces y de Erao e Ijurrieta.

El Conde de Guenduláin, como señor de Guenduláin, de los lugares despoblados de Sarria y Larráun y de Sotés y Aós, por cada uno de los cuales, así como sucedía con los títulos antes citados, tenía derecho al asiento en Cortes.

Los títulos siguientes: el Marqués de Vesolla y Conde de Ayanz, el Marqués de Valdecorsana y Conde de Escalante y el Marqués de Cabrega y Duque de Villahermosa.

Marqueses de la Manceda, Fuertegollano, Castelfuerte, Montesa, Ugena, Guirior, Falces, San Adrián, Cadrelta, Montehermoso, Camponuevo, Huarte, Ayerbe, Fuentehermosa, Fontellas, del Cairo, Monterreal, Santacara, Narros, Galiano, Funes, C'aramonte, Pigni, Murillo, Andía, Camposanto y Feria.

Condes de Ezpeleta, de Lodosa, Altamira, Vega del Pozo, Tilly, Asalto, Ripalda, Ablitas, Montijo, Vado, Echauz, Villarrea, Lizarraga, la Cimera, San Cristóbal, Torreñúzquiz, Pozoblanco, Valparaiso y de González de Castejón.

Vizcondes de Arberoa, Armería y el Barón de Bigüezal.

Otras casas menos importantes, con asiento en Cortes: la de Acedo, por el palacio de Mirafuentes; Aguirre, de Donamaría; Alvarez de Eulate, de id.; Amatriáin, de Aoiz; Antillón, por Novar e Itúrbide de Garciáin; Apeiregui, de Tudela; Arévalo, de Villafranca; Argaiz, por

las casas de Iza, Sagüés y Peralta; Ayanz, de Ureta y Sangüesa; Azcona, de Salinas de Oro.

Badarán de Osinalde, de Zala; Balauza, de Elcarte y Ecay; Barragán; Bayona, de Olleta y otros palacios; Bayona, de Arbizu; Borda, de Mays; Castejón, de Olcoz; Cereceda, de Viana; Cereceda, de Marañón; Crespo, de Iriberrí; Cruzat, de Pamplona; Dabalos, por el palacio Zabaleta de Lesaca; Daoiz, de Pamplona; Donamaría, de Iriarte y Espérun; Echalar, del palacio de id.; Echarri, de Estella; Echeverría, de Burdaspal, Liédena, Racax y Ustés; Eguía, de Estella; Elío, de Orcoyo; Elío, de Echalde y Ealegui; Eraso, de id.; Erviti, de Pamplona; Escudero, de Corella; Ezpeleta, de Esperun; Ezquerria, de Laboa.

Galdiano, de Dicastillo; García de Salcedo, de Milagro; Gastelu, de id. y de la casa Apestegua de Errazu; González de Uzqueta, de Villafranca; Gofí, de Viana; Guirarreta, de Eguiarreta; Hualde, de Irurita; Ibáñez de Ibero, de Miranda; Iribas, de Ansoáin y Eicano; Jiménez, de Cascante; Ladrón de Cegama, de Ezcurra; Lapeña, de Valtierra; Lázaro, de Isautia de Miranda; Martínez Arizala, de Mendigorria; Maruri, de Oco; Medrano, de Metauten; Morales, de Murillo el Fruto; Murgutio de Tudela; Mutiloa, de Andueza; Navarro, de Sangüesa; Ochoa de Oiza, de Irulegui; Ozáriz, de id.; Arce y Agorreta; Pérez de Rada, de Vidaurreta, Villanueva, Avinzano y por la casa Juaniz y Echalar, de Muruzábal; Pérez de Tafalla, de Pamplona.

Rada, de Subiza; Ramírez de Arellano, de este pueblo; Ramírez, de Asiáin; Recalde, de Puente la Reina; Ripa de Jaureguizar, de Ripe; Rodríguez de Arellano, de Amatriain; Romeo, de Mendigorria; Salaberri, de Olóriz, Sansomáin y Benegorri; Sarasa, de id.; Torres, de Allo; Ustáriz, por Reparacea de Oyeregui; Velázquez de Medrano, de Artazcoz; Veráiz, de Tudela; Vidarte, de Solchaga y Mendiri; Vidarte, de Mendinueta; Virto de Vera, de Corella, y Vizcaíno, de Miranda.

Estas casas, con asiento en Cortes (que en 1526 sólo asistían al Congreso legislativo en número de 36), estaban presididas por el Condestable, y en su defecto, por el Mariscal del Reino.

#### Brazo popular o de las Universidades

Pamplona, Estella, Tudela, Corella, Sangüesa, Olite, Lumbier, Puente la Reina, Los Arcos, Viana, Aoiz, Monreal, Tafalla, Villafranca, Huarte Araquil, Mendigorria, Torralba, Caseda, Aguilar, Echarri Aranz, Lacunza, Espronceda, Valtierra, Larrasoana, Lesaca, Santesteban, Urroz, Aibar, Villaba, Zúñiga, Cascante, Cintruénigo, Miranda, Arguedas, Goizueta, Echalar, Artajona y Milagro.

Estos pueblos (que sólo eran 27 en 1526), intervenían en las Cortes bajo la presidencia del Alcalde de Pamplona, y en su defecto, de la de los demás, por el orden en que aparecen colocados, que era el que les correspondía de derecho.

Conocidos los elementos constitutivos de las Cortes, procede ahora estudiar la función legislativa de las mismas; pero este tema debe ser desarrollado en otra *vegada*.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.



—¡Qué disparate! no comiences a cavilar ahofa. Tienes una imaginación calenturienta que sólo te sirve de estorbo... La vista vendrá con las fuerzas que vayas recobrando... Que te vea un oculista para que te recete lo

que sea conveniente. He visto muchos casos como el tuyo, y ahora mismo tengo en tratamiento una enferma que, a consecuencia de hemorragias abundantísimas, perdió totalmente la vista... Fué una consternación general en la familia; pero ha ido recobrándola, y ya ve perfectamente con auxilio de lentes. No hay que apurarse... esto no es nuevo.

—Pues, mañana mismo quiero que venga el oculista.

—Y por qué no hoy? dice Nuria, en cuyo corazón se ha clavado aguda espina, y que mira a Cecilia como deseosa de adivinar sus impresiones.

—Tiene usted razón, dice don Juan; Magda, ponte una tarjeta, diciéndole que venga en seguida.

Sale el médico de la habitación del enfermo, y le siguen don Juan y Magda. Ésta le pregunta qué opina de la falta de vista de que se queja Marcial, y le responde que pudiera ser debilidad, como lo ha dicho antes.

—Y no será que haya quedado ciego a consecuencia de la herida?

—No nos pongamos en lo peor, Magda.

—Pero, puede ser, ¿no es así?

—Claro que pudiera ser; pero no lo creo... veremos qué dice el especialista. Y bien, don Juan, qué aguarda Serafina para hacer su vida ordinaria? por qué no sale del cuarto y se sienta junto a su hijo enfermo?

—Dice que tiene mareos... que está débil... que no puede sufrir emociones fuertes todavía... Qué quiere usted que haga, amigo doctor? Las mujeres nos gobiernan, aunque blasonemos de fuertes y de señores. Serafina no es mujer para nada; los dichosos nervios no la dejan vivir, y a nosotros nos fastidian.

—Vamos a verla.

Van a visitar a la supuesta enferma, y la encuentran sentada en una butaca, tomando un gran tazón de café con leche, con bizcochos. Interrogada, se lamenta de su delicado estado, se queja de fuerte dolor de cabeza, de mareos... no puede dar un paso, los objetos giran en torno de ella, siente opresión al pecho... cualquier día les dará un disgusto, porque está enferma de corazón... no se lo quieren decir, pero lo sabe.

—No tiene usted enferma otra cosa que la imaginación... necesita vigorizar su voluntad y salir de este cuarto, moverse, ocuparse menos de sí misma y más de los otros... Cómo no va usted a ver al pobre Marcial? Ya ha pasado el peligro y empieza la convalecencia... visítelo, sin hablarle mucho, sin emocionarle ni hacer mención de lo pasado... distráigase, procure salir de sí misma.

—Ay, doctor; si no tengo fuerzas! dice quejumbrosa.

—Las adquirirá con el ejercicio... esa vida que hace no le conviene en manera alguna... no la receto nada. Usted no es una enferma... distracciones, pensar poco en sus males, ocuparse de los demás... no sé decirle otra cosa.

—A ver si mañana la encuentra usted en el cuarto de Marcial.

—Eso es lo que debe hacer. Adiós, que llamen al especialista.

—De qué? amenaza a mi hijo algún peligro nuevo?

—No señora, tiene un poco mal de vista.

Cuando se va el médico, Magda se dirige al despacho de su padre, que está allí cerca, para escribir al oculista, y don Juan vuelve al cuarto de su mujer. Se sienta en una butaca, y le dice:

—Serafina, es necesario que vayas a ver nuestro hijo, sin hacer mención de lo ocurrido, y procures desvanecer la fama que vas adquiriendo, por circunstancias especiales que no ha sido posible evitar. Todos piensan que eres egoísta, y que, por esta razón, dejaste sola a Magda. Ahora creen que has querido evitar malos ratos alejándote de Marcial... el pobre ha preguntado alguna vez por ti... no te debes dejar dominar por los nervios y has de poner a raya tu imaginación, que, si la dejas, correrá como caballo desbocado... Tus males no son ni tan grandes ni tantos como piensas; ella te los abulta, y sufres sin utilidad alguna, antes, con grave perjuicio... Procura, pues, hacer vida más activa y ocuparte de los demás, como dice Martín.

—No pensé que conspiraseis todos contra mí, exclamó.

ma Serafina, rompiendo en llanto. Bien veía que no os preocupabais de mis cosas... pero hasta ese punto, no!...

—Serafina, no seas niña, lo digo por tu bien.

—Estoy más enferma de lo que pensáis.

—No lo creas... el doctor asegura que no tienes nada de importancia... todo es cuestión de nervios.

—Diciendo esa tontería, los hombres creéis haber resuelto un problema... ya os quisiera ver a vosotros con lo que juzgáis cosa insignificante... traeríais revuelta la casa y no se podría tolerar vuestras lamentaciones.

—Puede que sea cierto lo que dices; pero no hay que pensar sino en lo tuyo ahora. Arréglate un poco y vamos a ver a Marcial, que ya habla y está mejorado notablemente.

—Hoy no puedo... estoy mareada... me siento muy débil.

—Anímate, mujer, ven... te aguardaré.

—No, no; allí estará Cecilia, no es así?

—Es la mejor y más abnegada de todas las enfermeras.

—Sabe representar bien su papel de heroína, y os tiene engañados a todos.

—Qué mal la juzgas!

—La conozco bien... quiere llamar la atención y que la tengan por santa, haciendo de Isabel de Hungría... Ella es la causante de la desgracia del pobre Marcial.

—Cecilia no tiene culpa. Recuerda que durante su estancia en casa se ha portado como la mejor de las hijas. Lo que hizo por Magda... vamos, ni su madre lo hizo! Y sin hacerlo valer, sin dar importancia a lo que hacía... ahora es incansable; siempre dispuesta para todo; bondadosa, sufrida; tiene paciencia de santa... cree que vale mucho y es para nosotros todos una desgracia que no ame a Marcial, porque si al fin se va Magda al convento, esta casa parecerá una tumba sin ella...

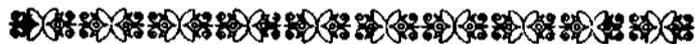
—Qué, se casa?

—No; pero he oído decir que quiere volver a Buenos Aires, y sentiría con todo mi corazón que realizara su propósito. Cecilia es buenisima; pero debe comprender que te molesta, que te estorba, y no verá la necesidad de soportar desvíos... No hace una semana tuve que reñir a Milagritos porque hablaba mal de ella con los criados... viendo tu ejemplo, se cree autorizada para rebajarla a los ojos de esa gente ignorante...

—Con qué calor la defiendes, Juan! Bien se conoce cuánto la quieres, cuando riñes a tu mujer y a tu hija por su causa... No te apesadumbres, no se irá...

—Ojalá que salgas profeta. Te ruego que reformes tus equivocados juicios y procures tratarla mejor. Es hija de tu hermana; es buena, amable e inofensiva, dispuesta siempre a sacrificarse por nosotros... tenlo en cuenta.

(Continuará.)



## NUESTROS GRABADOS

**Puerta de entrada al Hospital de Barañáin, en Pamplona.**—Sobre los terrenos del antiguo prado llamado de Barañáin, perteneciente a la jurisdicción de Pamplona, se levantan los edificios de un grandioso hospital construido por la munificencia de la distinguida dama doña María de la Concepción Ruiz de Beistegui, quien le donó al Ayuntamiento de esta ciudad y éste lo aceptó por acuerdo de la sesión del 24 de Diciembre del año 1912.

Se compone el hospital de veinte pabellones, separados entre sí, y ocupa una superficie de 242 000 metros cuadrados.

En nuestros números del 8 y 24 de Enero, 8 de Febrero y 8 de Abril de 1913, publicamos varios grabados de los pabellones y otros edificios del referido hospital, acompañados de su explicación y una ligera reseña de la fundación de ese benéfico establecimiento.



**Antigua Casa Consistorial de Viana.**—Completando la información gráfica que venimos publicando esta temporada, referente a la ciudad natal del insigne y popular novelista navarro D. Francisco Navarro Villoslada, damos hoy a la estampa la vista de la casa donde antiguamente residía el Ayuntamiento de Viana, edificio que se levanta formando uno de los frentes de la Plaza del Coso.;



**Hospital y Colegio de Infantes, en Roncesvalles.**—Un formidable incendio, ocurrido el 2 de Enero de 1919, destruyó el Hospital y Colegio de Infantes o niños de coro de la Real Colegiata de Roncesvalles, representando nuestra fotografía la forma como quedó el edificio después de la extinción del incendio.

De lo que fué hermoso pabellón conteniendo el Hospital, el Colegio de Infantes, el recogimiento de pobres y tres viviendas más, quedan solo las paredes exteriores, que se extienden ennegrecidas formando escuadra con la iglesia colegial, calculándose las pérdidas en más de 80.000 pesetas.

Del Colegio de Infantes no se ha salvado ni un papel. Todo se ha quemado; el material de la escuela, la biblioteca, un piano... todo; hasta los calzados de los seis infantes que se educaban.

De lo demás se salvaron algunos muebles, y de las viviendas particulares casi todo lo que contenían.

El Hospital incendiado es un vestigio de la orden militar hospitalaria de Roncesvalles, a cuya sombra vivió y prodigó sus favores la hospedería de Ibañeta, hoy arruinada, pero aun a la vista en la más elevada crestería del puerto; aquella inclita orden que mantenía pendón y mesnada, custodiaba el castillo de Leguin, prestaba eminentes servicios, daba guardia y garantía a las dependencias y acudió entre el séquito del Rey Fuerte a la memorable batalla de las Navas de Tolosa. No caben en estas notas, ni enumerados sucintamente, los servicios de institución tan estimable y pródiga, la cual se rigió por diferentes disposiciones reales y pontificias, muchas de las cuales figuran en el rico Archivo de la Colegiata.

El nombre de Roncesvalles evoca la gloriosa jornada que los navarros realizaron en el año 778 contra los ejércitos de Carlo Magno, suceso que constituye—en expresión de un escritor contemporáneo—una de las más esplendorosas páginas de nuestra historia e independencia.



## EL SACERDOTE



o que voy a contaros pasó en un hospital. Una familia había suplicado a uno de mis compañeros que intentase reducir y traer a buen morir a cierto empleadillo, ferozmente ateo y que escupía los últimos restos del único pulmón que le quedaba.

El sacerdote fué paciente, bondadoso... y vencido.

Juzgad:

Pocos momentos antes de que espirase, horrorizado ante el espectáculo de aquella alma que iba a sumirse en la eternidad sin un solo acto de arrepentimiento, el sacerdote sugirióle que pensase en Cristo, en Dios...

Pero el desdichado, reuniendo sus últimas fuerzas, murmuró con un acento de desprecio intraducible:

—¿Dios...? ¿Cristo...? ¡No conozco a esa gente!...

Y cayó muerto..., no diré como un perro..., porque estimo demasiado a esos fieles animales para establecer la menor comparación.

—  
Cuando yo asistí al duelo oratorio entre Barthou y Groussau experimenté una impresión semejante a la que

me produjo el relato del lance que acabo de narraros. (1)

Ahora no cabe duda. La situación que de hecho existía ayer, es ahora de derecho.

Tal vez en particular—porque entre ellos hay buenas personas en gran copia—muchos le conocen y le aman. Mas, oficialmente, el maestro no sabe nada... ni puede saberlo.

Jamás jefe alguno rebajó tanto a sus subordinados como lo hizo el citado presidente, empleando tal lenguaje.

Habla que oírle cuando, con un tono de *bonhomie*, respondía a Mr. Groussau:

—No... Creedme; *más vale* que el maestro se calle...

¡Más vale!

En estas tres palabras hay un abismo de desprecio.

Un alumno podrá hacer una pregunta sobre Artajerjes, Erostrato o Sesostris... Al maestro le asistirá el derecho de responder.

¿Pero, sobre Dios...? ¡Motus... Motissimus!

En este punto el maestro es el criado torpe a quien su amo ha dado la consigna radical de responder siempre: «¡No sé!»

¡Y sobre esta mentira, el pobre hombre pretende edificar un sistema entero de educación!

Felizmente, en la aldea alguien *sabrá*.

Enfrente de esta anulación del maestro alzáse el sacerdote con toda la magnificencia de su misión.

En adelante, él será el único educador integral... el único que representa la afirmación: Yo, cura, que no soy neutro... Yo, cura, que no data de la era de Julio Ferry, sino del comienzo del mundo, os afirmo esto:

«Hay un Dios ante quien compareceréis un día...»

«Tenéis una alma; y si la perdéis, lo habréis perdido todo...»

«¡No viváis, pues, como bestias!... levantad la cabeza y preparaos vuestra eternidad!...»

Hermosa era la misión del sacerdote; pero ahora será espléndida.

No se tapa el sol con una obla. El silencio del maestro no ocultará el cielo para quienes de él quieren saber.

Por dondequiera nótase el nuevo brotar de la vida religiosa.

Las muchedumbres miran y comparan.

De un lado, las logias desenmascaradas... ¡las logias que han empujado a infelices niños a los banquillos de las audiencias de lo criminal!... ¡las logias, que han matado la familia, aniquilado la natalidad, puesto a Francia a dos dedos de su pérdida!

Del otro, la grande voz de la tradición humana, afirmando rotundamente su fe en Dios... la juventud que escucha esa voz y viene a Aquel solo que tiene palabras de vida eterna.

Observad en vuestro rededor: el respeto humano ha muerto en los jóvenes. Ha venido a ser un pecado de seniles burgueses.

Yo sé de una aldea donde el herrador escribe con tiza, los domingos en la puerta de su oficina: «Cerrado por causa de la misa.»

En el cuartel, los soldados gritan sin rebozo a sus camaradas: «¡Esperadme, voy a misa!»

En mi bufete tengo esta noche la esquila de un alumno de la Politécnica:

«Escuela Politécnica—Buzón de los alumnos—Viernes.

Mi querido señor conadjutor: Desearía comulgar el domingo próximo. ¿Podría usted confesarme el sábado por

(1) Aludía "Pierre l'Ermite", a las gravísimas palabras que pronunció Mr. Barthou, siendo presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Instrucción Pública, en el Congreso de los Diputados, estrechado por el elocuente orador católico Mr. Groussau. Preguntó repetidamente Mr. Groussau a M. Barthou si entendía la neutralidad escolar de la manera indicada por los autores de la ley de 1882, si cumplía las promesas de aquellos y aplicaba en las escuelas el programa de moral por ellos formulado (que incluía la enseñanza de los deberes para con Dios), y Mr. Barthou acabó por responder clara, rotunda y aun pudieramos decir brutalmente: Como Ministro de Instrucción, le digo sin ambages (a Mr. Groussau): no daré a los maestros el consejo de enseñar lo que vosotros (Mr. Groussau y sus colegas de la derecha), llamáis deberes para con Dios.

la tarde, a las siete y media? Salgo de la escuela a las siete y quisiera ver a usted antes de comer...»

Y lo mismo pasa en la escuela normal. La asociación de los *Tala* no es otra cosa que el grupo de los que van a misa.

No hace mucho tiempo, los católicos de la agrupación de Bellas Artes inauguraban en los arrabales de París una capilla, ayuda de parroquia, construida por ellos.

En un número de la *Illustración* veo que la primera página representa al comandante Bernier, muerto en Marruecos, en Ifrana, al cargar a la cabeza de su batallón. El comandante aparece tendido en tierra delante de una tienda; un soldado senegalés presenta las armas a su cadáver; la mano crispada no sostiene la espada ni una de esas hermosas flores de Africa, de las cuales le han rodeado sus soldados, sino una conmovedora cruz de palo, toscamente labrada a cuchillo por la piedad de un camarada.

¡Sí, la mies está madura!

Bienaventurados los que oigan en el fondo de sus corazones el llamamiento divino: «¡Sé uno de mis segadores!»

Más felices aún los que respondan: «¡Aquí estoy!»

¡Sí, seré sacerdote, es decir, ¡el que cree y ama!

Seré sacerdote... es decir, bueno, e incansablemente bueno... Seré discípulo de Aquel que aceptó el arrepentimiento de la Magdalena..., que abrió los brazos al hijo pródigo... que no rechazó a Pedro después de su triple traición... que levantó del suelo a la mujer adúltera... «¡Vete... y no quieras pecar más!»

Seré sacerdote... es decir, el hombre sobrenatural, aquel que sin cesar llama las almas y las endereza a la eternidad... La vida se escapa como el agua por entre los dedos... Cortos son los cantos de las aves... Pensad en los estios que no se acaban...

¡Sacerdotes!... ¡carrera sublime!, término, florecimiento de todas las carreras humanas.

El artista, buscando la belleza, llega a Dios...

El soldado, cayendo en el campo de batalla por su patria, piensa en la patria eterna...

El sabio, si es humilde como Pasteur, se inclina ante lo divino... Pero el sacerdote en lo divino está y allí se encuentra en seguida... allí está ya a los veinticinco años; allí vive, y todos sus gestos tienen una resonancia de eternidad...

¡Que alcen, pues, sus frentes los sacerdotes todos del mundo! Pero principalmente los de Francia, país precursor, cuyo destino es hacer el ensayo de las ideas antes que los restantes pueblos.

El maestro no existe ya... sus protectores lo han matado... hace convertido en una máquina de enseñar las cuatro reglas.

Sólo el sacerdote queda para despertar al cristiano dormido en el niño... Sólo tú, modestísimo cura de aldea, quedas para exaltar el corazón de la generación que ahora llega a los umbrales de la vida y mostrarle el ideal eterno.

Entre tus manos tienes la salud de la Francia...

¡Que esas manos sean activas, y buenas, y valerosas!

¡Que nunca se abajen con gesto de cobardía!

¡Que nunca las cierre el egotismo o la cólera!

¡Que enseñen siempre el camino, la verdad y la vida!

¡Que se abran generosas, así para el amigo como para el enemigo!

¡Que se alcen para orar y pacificar!

Y si esas manos hacen lo que pueden y deben hacer, un pueblo entero vendrá a inclinarse ante ellas mañana con gratitud.

Como las divinas manos de Cristo, colmadas de piedad y amor, esas manos se habrán extendido sobre la hija de Jairo, y a despecho de las mofas de los hombres pérfidos y vanos, la habrán vuelto a la vida otra vez...

PIERRE L'ERMITE.

## A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.  
Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

## Medicamento de Familias \* \* \*

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos.

De venta en las principales farmacias y droguerías de drogas del mundo.



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

## LOS MEJORES CALZADOS CASA DE LLORENTE

Mayor, 9, PAMPLONA

## CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA" HUCHAS METÁLICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible a la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis a sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán a conocer al que lo desee.

## SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 a 30 ptas Solideos y gorros. Bonetes a 1'50 pesetas.

Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, a quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empequecimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplean suplementos extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más célebres reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

SE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS  
Punto General: Farmacia de Vivas Pérez - ALMERIA  
Se vende en forma de muestra al que lo pide al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo

## FUNDICION DE CAMPANAS

- DE -

## ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

## Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres.  
Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

Es el mejor tónico y nutritivo.

apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &  
CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE  
Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

## TENGO SIEMPRE

Diplomas, medallas, cintas y reglamentos para Hijas de María, medallas y cintas para el Apostolado de la Oración, y reglamentos y cruces y patentes para celadores y celadoras de dicho Apostolado.

Librería de García, Estafeta, 31

## MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalajara, calle de Barrionuevo CH, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

RELOJERIA Y OPTICA

## CASA ARRILLAGA

[Fundada en 1830]

En esta casa se venden anteojos de cristal de roca periscópicos y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 302

Breviarios: Pequeños, cuatro tomos, chagrín, 45 pesetas; en dos tomos, buena letra, a 39 y 44; en un tomo, chagrín, 24; Diurnos, a 6 y 7; Codex juris canonici, edición en 4.º, 10 y 12; «Summarium Theologiae moralis», por Arregui o por Ferreres, a 6; «Graduale», «Liber usualis», «Vademecum musical religioso», por Albéniz, a 16, 8 y 6.—Librería de García, Estafeta, 31.